

LA LUZ DE LA FAMILIA

Hilda Guzmán Montelongo



Capítulo 1

Lo que más recuerda mi abuela de su padre es que tenía la piel clara, la frente amplia y los ojos luminosos. Los soldados de Cristo lo llamaban Fulgencio. Como la mayoría de nuestra zona, tuvo que dejar a la familia e irse a la guerra en contra de los enemigos de Dios. El ejército federal los apodó "cristeros" y así se les conoce en el México de hoy.

No les entregaron el cuerpo a los parientes por miedo a que se hicieran más levantamientos, así que en el camposanto no hay ninguna tumba con el nombre de mi bisabuelo brillando sobre su lápida. No sé cómo lo supieron, pero en la familia dicen que lo fusilaron al pie del cerro de Chalchihuites una mañana esplendorosa. Cuando lo cuentan yo cierro los ojos para imaginármelo y lo veo erguido con sus sienes plateadas y su mirada reluciente muy fija en el pelotón. Igual que muchos otros seguramente se desabotonó el cuello para que todos vieran centellear su escapulario bajo la luz del sol y gritó: "¡Viva Cristo Rey!". En casa piensan que los disparos formaron alrededor de Fulgencio un resplandor que lo envolvió y lo llevó hasta los cielos donde hoy se encuentra y nos espera.